

SOBRE LA MISMA TIERRA

¿QUÉ HACER CON CÉLINE?

No ha terminado el proceso a Céline: al cumplirse cuatro años de su muerte, la revista *L'Herne* le dedica un cuaderno con páginas inéditas, ensayos críticos, testimonios y correspondencia diversa. En reciente entrega, *Le Nouvel Observateur* reproduce dos cartas virulentas (una dirigida a Elie Faure, la otra a Milton Hindus, judío americano y profesor de la Universidad de Chicago, en un tiempo amigo de Céline) y una serie de opiniones sobre el hombre y la obra a cargo de Roger Vailland, Louis Aragon, Alejo Carpentier, Mourad Bourboune, Philippe Sollers, Jean Cayrol, Roland Barthes, Michel Butor y Michel Cournot, Louis-Ferdinand Destouches, alias Céline, nacido en 1894, "héroe" de la primera guerra mundial, trepanado, médico de Clichy, antisemita y presunto colaborador de los nazis, ha despertado durante casi veinte años el odio de toda Francia. A la hostilidad, Céline respondió siempre con el desprecio y atacó todos los valores establecidos poniendo en tela de juicio el mito de la patria. Pocas veces Francia escuchó injurias mayores sobre la bandera, el ejército, la familia, el arte, los grandes hombres, la religión, la revolución. Hasta su muerte, Céline asumió la actitud elegida y supo conservar, sin la menor traición o el más leve desfallecimiento, el rostro con que decidió mostrarse al mundo: el del monstruo. Por otra parte, instauró la literatura más cruel que se ha escrito en Francia con una voz y un tono inusitados hasta entonces. Su primer (y su mayor) libro es *Viaje al fondo de la noche*, consecuencia de la literatura populista de Eugène Dabit y antecedente directo de Sartre. Con este libro Céline consiguió otorgar nueva forma al lenguaje popular y conseguir que los puntos suspensivos se convirtieran en insulto. El más bajo *argot* se entrevera con el imperfecto de subjuntivo, de la misma manera que el verbo purulento y el gusto de la provocación se enmarcaban en una composición clásica digna de Rabelais o de Voltaire.

Después del *Viaje al fondo de la noche*, una de las obras literarias más importantes de nuestro tiempo, Céline escribió otras más, que no son más que delirante repetición de ésta: *Mort a crédit*, *D'un château a l'autre*, *Bagatelles pour un Massacre*, *L'Ecole des Cadavres*, *Les Beaux Draps* constituyen la más sorprendente resurrección del panfleto. Entre el infierno y el cielo, Céline escogió el legendario, y acaso benéfico, tormento purificador del fuego. Hoy, los literatos aventuran su opinión: Vailland: "Tengo una singular relación con Céline puesto que me acusó de quererlo asesinar (...)" A pesar de ser un "soplón —aunque sin decir nombres— era un escritor, un verdadero escritor". Aragon: "Prefiero evitar ese género de temas, ese género de hombres y de obras." Carpentier: "Soy un hombre comprometido; por tanto el Céline de *Bagatelles pour un Massacre*, no, absolutamente no. Céline detrás de las tropas alemanas, no y no. Eso no me gusta. No estoy de acuerdo." Semprum: "No puedo separar su actitud política o humana de su obra." Nadeau: "Es el escritor más importante, el que ejerció ma-

yor influencia entre las dos guerras." Robbe-Grillet: "Llámeme mañana, después de que se haya ocultado el sol." Bourboune: "Hay que estar enfermo de miopía intelectual o, simplemente, ausentes de valor, para no reconocer a Céline como uno de los más importantes escritores de nuestra época... Las ideas y las actitudes políticas del hombre que no podemos justificar, disculpar o, simplemente, olvidar, no pueden prohibirnos rendir homenaje a la fuerza y la grandeza que animan su obra." Sollers: "Se habla demasiado de Céline. La admiración que le profesan algunos me parece dudosa. En el fondo, Céline era un hombre muy tonto y su pensamiento demasiado simple." Cayrol: "Les toca a los jóvenes hablar de él, aquellos que no conocieron al hombre." Barthes: "En todo caso, la obra de Céline me parece menos dudosa, más sana que la de Claudel." Butor: "Lo que me apasiona en la obra de Céline es la gramática. Publiquen las cartas si están escritas en el estilo de los libros." Cournot: "Escritor liberal, Céline escribió, sobre todo, la obra de Sartre, con excepción de *Les Mots* que es un Flaubert niño póstumo... Hoy, es, por pura maldad, piloto de caza en la aviación de Vietnam del Norte..."

La respuesta sigue sin pronunciarse: ¿Qué hacer con Céline?

—J. V. M.

¿LA ACADEMIA ESPAÑOLA TRABAJA?

El boletín *Perspectivas de la UNESCO* (París, 15 de enero de 1965) recoge las palabras de Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, quien ofrece noticia de algunas nuevas voces aprobadas por la Academia, y que aparecerán oficialmente en la próxima edición del diccionario de dicha corporación:

Durante medio siglo la acepción «estallar» de *explotar* ha demostrado una vitalidad a prueba de anatemas. La Academia Española (no sin alguna discrepancia, hubo de acudir a la votación) ha acordado levantarle el entredicho. Por tanto, no debe haber escrúpulos en escribir, inclusive en sentido figurado, como lo hizo Concha Espina: "Y el incógnito dolor de aquel pecho herido *explotó* en sollozante crisis." También ha tenido que someterse a votación, previa reñida controversia (todo lo reñida que puede ser una discusión académica), el verbo *presupuestar*... que parece haberse hecho indispensable..., y en la prosa administrativa oficial pueden hallarse autoridades a granel... García Icazbalceta escribió en 1887: "El hecho es que (*presupuestar*) corre, por lo menos aquí, en el Perú y hasta en España..." Cuando la Academia rechazó este neologismo de su diccionario... recomendó que se sustituyera por "presuponer", para lo cual había tenido la cautela de obsequiar a este verbo con una segunda acepción, que es... exactamente la de *presupuestar*. Si la recomendación hubiera surtido efecto, un ministro podía haber decretado en el expediente para la construcción de un pantano: "Sírvase V. S. presuponer las obras."

Y con estos dos acuerdos, referentes el uno a *explotar* y el otro a *presupuestar*,

queda eliminado el artificioso desacuerdo que existía entre lo generalmente practicado y lo permitido por la Academia.

Le ha tocado el turno a varios términos del deporte: *deportividad*, *antideportiva*, *contra reloj* y *cronometraje*. El primero de ellos, *deportividad*, aplicado a la práctica de los deportes, significa algo así como la caballerosidad en la vida social... Cuando un jugador o un equipo no se atiene a estos dictados, su conducta se tacha de *antideportiva*... La expresión *contra reloj* designa una modalidad de las carreras ciclistas en la que los participantes, en lugar de arrancar todos a una, van tomando la salida uno tras otro con determinado intervalo... Ahora se incluye *cronometraje*, como la operación de medir con el cronómetro el tiempo que dura una acción.

También van a subsanarse ahora algunas omisiones inexplicables a estas alturas, como son *ataraxia*, *teleobjetivo*, *xilófono*, *autobús*... El *autobús* es eso que circula por las calles de todas las grandes ciudades y que sólo se conoce con este nombre. Hace bastante tiempo, la Academia, sintiendo justificada repugnancia por este término de formación absurda, inventó para salir al paso, el neologismo "autómnibus" y lo puso en su diccionario, donde ha quedado bautizado y nonato, pues no ha llegado a existir en el uso.

—C. V.

UN ASUNTO CANDENTE

Suecia es un país famoso por la libertad en que parece desarrollarse la vida sexual de los ciudadanos y por la franqueza con que se afrontan —a nivel educativo, moral, artístico, etcétera.— todos los problemas o todas las manifestaciones de la "tendencia polifiloprogenitiva". Pero, según advertimos en un reportaje de *L'Express*, firmado por Yves de Saint-Agnes, un libro como *Las minorías eróticas* ha asombrado incluso en ese país, en el que los problemas sexuales son abordados abiertamente desde la primaria. Su autor, un joven siquiatra llamado Lars Ullerstam, toma la defensa de las que llama "minorías eróticas" —los homosexuales particularmente— frente a una sociedad que prefiere condenarlos antes que comprenderlos y ayudarlos. Con seriedad científica, el Dr. Ullerstam preconiza la reapertura de "casas de tolerancia" controladas por el Estado; la creación de un cuerpo de "samaritanas eróticas" que visitara a los viejos y los enfermos; la práctica, en lugares adecuados, de "tests" sexuales que ayuden a las personas afligidas por la frigidez, la impotencia o la "rareza"... Los conocedores en la materia han juzgado la obra un poco exagerada en sus proporciones, pero sería y necesaria en su exposición de los problemas. Publicado en septiembre de 1964, el libro ha sobrepasado ya los 30,000 ejemplares. El asunto candente de las "minorías eróticas" ocupa también la atención pública en otros países, y es significativo que una revista norteamericana tan popular como *Life* haya publicado por primera vez, en fecha reciente, un artículo al respecto. Todo parece indicar que las postrimerías de este siglo verán nacer una nueva actitud moral de las sociedades —o quizá de la "sociedad total" que algunos prevén— hacia individuos cuyo impulso sexual o cuyo erotismo no se amoldan al concepto de lo común.

—J. de la C.